

La alternativa al dólar:

El papel de las monedas nacionales en los BRICS

Para debilitar la preeminencia global del dólar no se necesita una moneda única que lo desafíe, sino la implementación de diversas monedas nacionales, sostiene el reconocido economista estadounidense Paul Craig Roberts. Según él, los países del bloque BRICS deberían priorizar el uso de sus propias divisas y fortalecer los lazos comerciales entre sus integrantes.

“El dólar, como divisa de reserva global, es el pilar fundamental del poder estadounidense. Esto le permite a Estados Unidos financiar indefinidamente su deuda, ya que esta se convierte en reservas para los bancos centrales de otros países. A medida que crece la deuda estadounidense, también lo hacen las reservas extranjeras”, asegura Roberts.

El economista también señala que el dólar le otorga a EE. UU. control sobre el sistema financiero internacional y la capacidad de aplicar sanciones económicas, lo que refuerza su influencia global. Esta situación fomenta que otras naciones busquen comerciar con Estados Unidos para acumular dólares en sus reservas. Posteriormente, esos dólares obtenidos del comercio se transforman en bonos del Tesoro estadounidense, que generan intereses y sirven como reservas para los bancos centrales extranjeros.

Sin embargo, ¿es imprescindible para otras naciones contar con dólares en sus reservas? La decisión de congelar los activos del Banco Central de Rusia y la capacidad de Estados Unidos para apropiarse de esos fondos han generado dudas significativas sobre la seguridad financiera global.

“Hoy en día, no es indispensable contar con una moneda de reserva única”, afirma Roberts, quien aboga por que los países realicen transacciones utilizando sus propias monedas. Según él, esto incentivaría a cada nación a mantener la estabilidad de su moneda.

El economista recuerda que el dólar se convirtió en la moneda de reserva tras la Segunda Guerra Mundial, no por ser insustituible, sino porque las demás economías industriales quedaron devastadas por el conflicto. Ahora, cuando el dólar se utiliza como herramienta de presión, resulta lógico que otras naciones busquen alternativas igualmente convenientes, argumenta.

Al adoptar sus monedas locales, los países tendrían mayor flexibilidad para gestionar sus deudas, opina Roberts. “Un país que emite su propia moneda y denomina su deuda en ella siempre podrá pagarla mediante la emisión de dinero”, explica.

En este contexto, el bloque BRICS ha incrementado el uso de monedas nacionales para transacciones e inversiones internas. Roberts sugiere que los países del grupo deberían centrarse menos en vender a Occidente y más en fortalecer el comercio entre sus miembros, ampliando su alcance hacia Asia, África y Sudamérica. Según él, esto contribuiría a un sistema económico global más equilibrado y menos politizado.

El presidente ruso, Vladímir Putin, ha reiterado que el BRICS no tiene como objetivo enfrentarse a terceros. Moscú ha dejado claro que Occidente podría integrarse al grupo si se respeta la igualdad entre sus miembros y las normas comunes. No obstante, EE. UU. y sus aliados muestran hostilidad hacia esta organización debido a su incapacidad para controlarla, añade Roberts.

“El BRICS representa un sistema independiente del control económico y político de Occidente. Es una vía para que los países se liberen de las manipulaciones occidentales”, concluye el economista.